

## JÓVENES Y SUS POTENCIAS CREADORAS

*Jóvenes: entre sus tramas convocantes y sus potencias creadoras*

Ana Corina Fernández Alatorre et al.

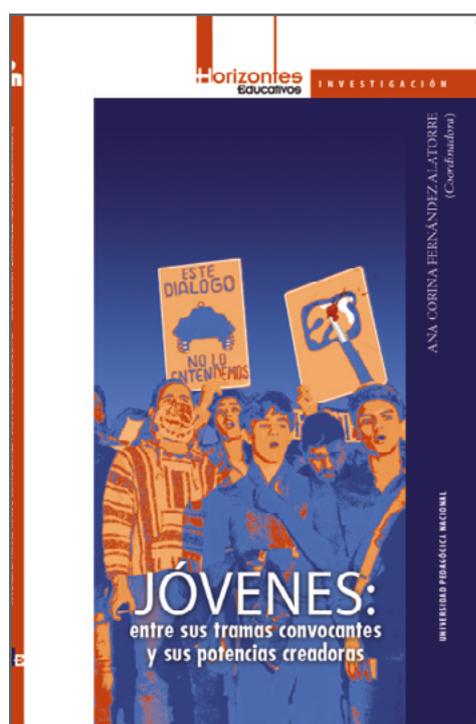
Universidad Pedagógica Nacional, México.

156 págs. \$ 75 (mexicanos)

Para nuestros lectores, empezaré comentando lo que este libro me produjo como experiencia, *eso que me pasó* como dijera Jorge Larrosa. Primero, lo viví como un lugar de exterioridad, de invitación a conocer. En el transcurrir de su lectura encontré puntos de encuentro, de apoyo a lo que yo he conocido, pero también, me convocó a pensar en el trabajo realizado con jóvenes y a los desencuentros con puntos de vista para poner a discusión.

### Lo que me hizo pensar este libro

Resulta muy alentador encontrarse con una perspectiva conceptual que piensa a la juventud como una construcción histórico-social. Esta mirada hace comprensible cómo cada sociedad visibiliza, describe y funcionaliza, desde sus lógicas de estructuración materiales y simbólicas, el tránsito en el devenir del ser niño a las configuraciones identitarias



de constituirse como adultos. Pero además muestra, a través de resultados de investigación<sup>1</sup>, la pluralidad de posibilidades respecto a los *anclajes*

1. Contó con la participación de estudiantes y profesores de dos instituciones universitarias: la Universidad Pedagógica Nacional en la carrera de Pedagogía y la Universidad Autónoma de México-Plantel Xochimilco en licenciatura Psicología.



específicos con los que se singularizan estos procesos de subjetivación en jóvenes.

Postura que diserta y contraviene, en el caso de tres de los capítulos, con las miradas de corte sociológico y demográfico que sólo suelen distinguir con la noción de juventud, una cohorte cronológica con el rasgo de edad y de ahí vincular elementos socioeconómicos y culturales, cuyo sesgo, limita la comprensión de ese trayecto de vida a prefiguraciones preestablecidas por un orden social nutrido de un «ideal de la modernidad» cada vez más cuestionable. Posición que, por tanto, pondrá en discusión la postura sostenida con el capítulo II.

De igual modo, disiente de las posturas de orden biológico-psicológicas que tipifican a este tránsito vital desde una relación causa-efecto, al poner en primer orden a los cambios biológicos como causa y, desde ahí, explicar las consecuencias de carácter psicológico y sus repercusiones en el contexto social.

El libro parte de una sustentación precisa con el trabajado de Raúl Anzaldúa en un recorrido histórico que deja ver desde el punto de vista occidental, cómo la noción de juven-

tud toma sentidos en los imaginarios sociales formulados bajo las exigencias y condiciones de distintas épocas, así por ejemplo, nos hace notar desde el siglo XVI el trayecto de procesos que redundan en el reconocimiento de una cultura juvenil con las disposiciones jurídicas que pautan, a través de la figura del servicio militar, una delimitación de largo aliento en la distinción entre la niñez y la adultez. A su vez, desde esta mirada de largo alcance, se observa cómo se fueron agregando sentidos a la configuración cultural de la juventud, por las prácticas de lo juvenil a través del surgimiento de movimientos sociales y culturales promovidos por jóvenes, cuya presencia hizo patente la distinción frente a la generación adulta de principios del siglo XIX con resonancia hasta nuestros días.

Claro está que hoy, toma otras distinciones y matices por las características propias de los intereses y fuerzas socioeconómicas, políticas y culturales de la época, pero aún hay marca y huellas en un correlato con las pautas que les preceden, como por ejemplo, las expresiones culturales que se hacen manifiestas a través del rock en la cultura anglo o la rebelión juvenil de los años 60 que dieron pie a movimientos contracul-



turales opuestos al orden establecido. Actualmente esas prácticas potencian una heterogeneidad de manifestaciones como las «tribus urbanas» que en los últimos 40 años se han sostenido hasta nuestro días: punks, darks, rastas, rappers, emos, skas y skinheads y los jóvenes del siglo XXI que son identificados, por algunos, como la *generación post-alfa*.

En esta idea de marcas precedentes y agregados de sentido María Luisa Murga Meler en el capítulo II, hace referencia a la noción de juventud, para el caso mexicana desde las formaciones culturales de la vida social en el mundo prehispánico, situadas en la zona central desde la lengua náhuatl. Marcas que toman sentido en tres diferentes tipos de enunciaciones: a) Voces que referían a los «jóvenes» para quienes estudiaban en los *telpo-challi*, siendo varones o doncellas. b) Significantes personales para aludir a joven o muchacho a través de las enunciaciones *telpócatl* o *telpochtli* y c) Enunciados que aludían al proceso de crecimiento del individuo a través de la voz *chamahua*, con sus derivaciones en *chamactic* de *chamahua* al referirse «embarnecer del niño o muchacho que está creciendo».

El hacer memoria de estos modos de configuración, me provocó imaginar la diversidad de elementos que se yuxtaponen entre sí, producen paradojas y crean una red compleja de sobredeterminaciones, ello nos obliga a pensar en la juventud desde una mirada de la pluralidad, lo heterogéneo y, a su vez, en el reconocimiento de lo contingencial que singulariza y particulariza ese tránsito de vida, pues a decir de Rosa Nidia Buenfil la sobredeterminación permite focalizar los «trazos de la génesis de un proceso, se reconoce que éstos proceden de otros ámbitos distintos al proceso en cuestión por lo que siempre estamos ante la presencia de unas identidades en otras —identidades «contaminadas» irremediablemente— [...] más que una presencia nos enfrentamos al encadenamiento ineludible de contingencias [...] y aunque la sobredeterminación alude en términos analíticos a una estrategia que depende del contexto, nunca puede apresarlos en su totalidad». (Buenfil, 2007:186)

Tanto es así, que en el capítulo III, Eurídice Sosa Peinado nos muestra desde los resultados de una investigación-acción realizada en México en Querétaro, Guanajuato y Sinaloa, así como en cuatro experiencias



piloto del Distrito Federal, la multiplicidad de narrativas producidas por estudiantes universitarios con respecto a los cambios de vida que les significó el tránsito entre su capital social —derivado de la socialización primaria en la familia— hacia el capital cultural adquirido durante su experiencia universitaria. Dada la diversidad de aspectos reconocidos en las narraciones, Eurídice Sosa señala los retos metodológicos para hacer reconocible esa multiplicidad y complejidad, sugiere entablar una relación texto-contexto-significación como elemento a profundizar tanto conceptual como de manera práctica, a fin de no descontextualizar los discursos.

Esta consideración de Eurídice Sosa, vale la pena tenerla presente para cuestionarnos sobre el tipo de objetivos y preguntas de investigación que suelen sostenerse desde un proceder deductivo o prescriptivo que dan poca o nula posibilidad a las líneas de fuga y lo contingencial de los procesos que convergen en esos tránsitos del niño hacia la adultez.

Al hilo de pensar en la pluralidad y lo contingencial Ana Corina Fernández Alatorre en el capítulo iv nos invita a entender «que las identi-

dades son el resultado de interacciones sociales y de procesos de reconocimiento recíproco, que al pasar el tiempo pueden ser modificadas, negadas, reasumidas y hasta intercambiables» (p. 140). Desde una perspectiva cercana a la investigación de corte biográfico-narrativo, comparte la recuperación de historias de vida desde las trayectorias de jóvenes involucrados en proyectos de intervención educativa comunitaria, proyectos cuya pretensión es promover la autonomía y las formas democráticas de convivencia.

Los hallazgos de Ana Corina relativizan las caracterizaciones que clasifican a la juventud, sobre todo las que distinguen desde la edad. Para ella, juventud es una categoría histórica y de construcción cultural que está sometida a permanentes recomposiciones que, a su vez, modifican las visiones sobre la adultez. De esta manera, los relatos de vida de los jóvenes, emanados de entrevistas y del trabajo en grupos focales, refieren a experiencias entrecruzadas de lo familiar y lo escolar como nutrientes para sus procesos de crecimiento y formación, pero de igual forma, reconocen otros espacios de socialización. Su experiencia en campañas de alfabetización, marcó el pasaje



entre la infancia y la vida adulta. El trabajo de Ana Corina abre otra veta importante, la convivencia en espacios entre pares que les permitió a estos jóvenes, hacerse cargo de sí mismos, organizarse, trabajar en colectivo y para otros, de ser parte de la construcción de normas de convivencia frente al reto de dar continuidad a la intervención educativa en la comunidad.

Otro elemento clave que puede desprenderse de los relatos de estos jóvenes, es lo que Ana Corina denomina «un circuito simbólico transgeneracional, vivido de otras formas por sus padres y, en un par de casos, incluso por sus abuelos, también por haber sido integrantes de organizaciones civiles o movimientos sociales promotores de desarrollo social y defensores de los derechos humanos» (p. 149).

Para ahondar en la discusión, hay un aspecto que no se aborda de manera explícita en el libro, sólo podría decirse que está insinuado y, desde mi punto de vista, resulta ser crucial en la reflexión sobre la juventud: *la dimensión «psicosexual»*. Dimensión que responde a configuraciones histórico-sociales en la producción de los cuerpos. Ana María

Fernández abre con la interrogante ¿Cómo pensar las lógicas de la multiplicidad? Interrogante que nos obliga a pensar en desdisciplinarizar saberes y prácticas, en ir más allá de los territorios profesionales, con el afán de hacernos inteligible cómo se configuran esos otros modos de devenir cuerpo, de corporalizar, que van más allá de las formas instituidas de hacer cuerpo o que están en los márgenes y que emergen como transformaciones del mundo político, laboral, cultural, público-privado, pero también, en las prácticas sexuales y en las modalidades de entablar lazos sentimentales. (Fernández, 2006).

### **Teresa de Jesús Negrete Arteaga**

Responsable en México del Proyecto Internacional: «Investigación e Intervención educativa comparada México-España-Argentina (MEXESPARG)»

### **Bibliografía**

- BUENFIL BURGOS, R. N.** (2007). «Negatividad en la educación, un tema inquietante e insoslayable» en Silvia Fuentes Amaya (coord.) *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos*. México: Casa Juan Pablos, Seminario de Análisis de Discurso Educativo (SADE), 173-198.



FERNÁNDEZ, A. M. (2007) Las lógicas colectivas de la multiplicidad: cuerpos pasiones y políticas. México: *Revista tramas* 25, UAMX, pp. 129-153.